

LA DEFINICIÓN DE LAS PARTÍCULAS DISCURSIVAS *HOMBRE Y MUJER*

Definition of the Discursive Markers hombre and mujer

Antonio BRIZ
Grupo Val.Es.Co. IULMA
Universidad de Valencia

Resumen: Este trabajo se propone el análisis y definición de las partículas discursivas *hombre* y *mujer* para su incorporación al *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* a partir de varios corpus, entre los que destaca el corpus de conversaciones coloquiales del grupo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002).

Palabras clave: marcadores del discurso, diccionario de partículas discursivas, controles del contacto, atenuación, intensificación.

Abstract: This paper proposes the analysis and definition of the discourse particles *hombre* and *mujer* for their incorporation into the *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Materials are drawn from several corpora, mainly, from the corpus of colloquial conversations compiled by Briz & Grupo Val.Es.Co., 2002).

Keywords: discourse markers, dictionary of discours particles, phatic control markers, attenuation, intensification.

Recibido: 10.07.2012

Aceptado: 02.05.2013

INTRODUCCIÓN

Este trabajo, como reza en el título, se propone el análisis y definición de las partículas discursivas *hombre* y *mujer* para su incorporación al *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* a partir del estudio de varios corpus, entre los que

destaca el corpus de conversaciones coloquiales del grupo Val.Es.Co. (Briz y grupo Val.Es.Co., 2002). No en vano, de acuerdo con datos anteriores (Briz, 1998) y los recogidos por otros autores (Portolés y Vázquez Orta, 2000; Cuenca, 2008), su uso es más propio de lo oral coloquial o de textos normalmente dialogales que reproducen o imitan la conversación coloquial, lo que también se vuelve a corroborar en este nuevo análisis, ampliado a otros corpus orales y escritos (CREA, PRESEEA-Valencia), incluidos algunos corpus representativos de la escala de lo formal, donde el marcador o bien no aparece (corpus Val.Es.Co. de lenguaje jurídico) o bien su uso se vincula a momentos de más coloquialidad, solidaridad o inmediatez comunicativa en la interacción (como sucede en el corpus PRESEEA-Valencia).

Estas partículas se han ubicado dentro de la categoría funcional de *control del contacto* (Briz, 1993 y 1998), denominación que más tarde recoge Portolés (1998), y, asimismo, quedan incluidas entre los que Martín Zorraquino y Portolés (1999: §63.6, esp. págs. 4171-4176) denominaron «enfocadores de alteridad» dentro de los *marcadores conversacionales*. Se trata, así pues, de partículas que controlan el contacto entre los interlocutores y la buena marcha de las relaciones interpersonales (Briz, 2011).

Y algo más: son parte de un acto o intervención reactiva o es la intervención reactiva propiamente.

1. REFLEXIONES A PARTIR DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE *HOMBRE Y MUJER*

Tras el análisis de los datos extraídos de los diferentes corpus se constata y llama la atención de forma inmediata que *hombre* se refiere al interlocutor sea varón o mujer –lo más frecuente–, pero también al propio hablante (*hombre, por fin encuentro la calle*) e, incluso, a otros seres no humanos, lo que refleja en parte su alto grado de gramaticalización y lexicalización¹; en cambio, *mujer* solo tiene como referente a personas de ese género y todavía presenta rasgos de uso vocativo (por ejemplo, su posibilidad de admitir adyacentes: *mujer de Dios, ¿cómo haces eso?*, frente a *hombre*, que en su uso como partícula no los admite). Asimismo, es abrumadora la frecuencia de la partícula *hombre* frente al escaso uso de *mujer* (por ejemplo, en las 19 conversaciones transcritas del corpus Val.Es.Co. de 2002, que también analiza M. J. Cuenca, hay solo 11 casos de *mujer* repartidos en cinco conversaciones, frente a 108 casos de

¹ Lo mismo sucede en catalán con *home* y *dona*, de acuerdo con los datos que proporciona M.J. Cuenca (2008:236).

hombre en hablantes distintos, repartidos por todas las conversaciones)². Luego, no hay duda en la consideración de *hombre* como partícula discursiva; y alguna, quizás, en algunos de los empleos de *mujer*. Y algo relevante: *hombre* puede aparecer en todos los contextos de *mujer*. No así *mujer*³.

En nuestra opinión, *hombre* y *mujer* son dos partículas, una más extensa y otra más intensa (como si se tratara de una relación de hiperonimia, donde toda partícula *mujer* puede ser convertida en la partícula *hombre*, pero no todo *hombre* es conmutable por *mujer*). La primera está gramaticalizada, la segunda en un estado de gramaticalización menor, y ello debido, quizás, a que aquella es el miembro no marcado (el más extenso), lo cual podría suponer una tendencia en los procesos de gramaticalización.

Funcionalmente, *hombre* y *mujer* coinciden en su carácter fático-apelativo y en su carácter reactivo (como ya señalaron antes Zorraquino y Portolés, 1999: 4174; Cuenca, 2008: 238-239), en sus valores estratégicos de intensificación (como han indicado Fuentes, 1990: 169; Fuentes y Alcaide, 1996:198) y, sobre todo, de atenuación o mitigación del desacuerdo o del acuerdo (pseudocuerdo, en términos de Haverkate, 1994: 74). De ahí que su valor se explique con frecuencia vinculado a la actividad de cortés, como afirman también Zorraquino y Portolés (1999: pág. 4172): «(sirven) para señalar el enfoque de las relaciones con el interlocutor que establece el que habla –amistosas, corteses, etc.–. Con frecuencia, los marcadores que nos ocupan son indicadores de cortesía verbal (positiva o negativa)» (comp. también Zorraquino, 2000 y Cuenca, 2008: esp. 238 y 251)⁴.

De manera más precisa, puede decirse que su empleo procura aumentar las buenas relaciones interpersonales o sirve para intentar que estas no disminuyan. Es por ello que refuerzan lo positivo con el fin de aliarse o lograr una cierta complicidad con el otro, o minimizan lo negativo y la conflictividad que pueda surgir en una interac-

² En el caso de los 108 usos de *hombre*, se documentan en todas las conversaciones, excepto en una, con una media mínima de 6'5 apariciones por cada conversación. Los 11 casos de *mujer* se documentan sobre 5 conversaciones, y de estas ocurrencias, 5 aparecen en una misma conversación. Luego, tanto la frecuencia absoluta como relativa de *mujer* es mínima en este corpus oral. Otro dato de interés: la forma *hombre* se dirige hacia una mujer en 44 casos, de los cuales 27 son de mujer a mujer y 17 de varón a mujer. Por otro lado, 20 ocurrencias de *hombre* son de mujer a varón, y los restantes 44 casos de varón a varón.

³ Quizás, por ello, hay algunos autores que consideran que se trata de un solo marcador (ver M. J. Cuenca, 2008: nota 3). J. Portolés (1998: 72-73) habla de dos marcadores, si bien distinguiendo entre el marcador *hombre/mujer* (*Calla, hombre/mujer, si no es más que un momento*) y la interjección *hombre* (*¡Hombre, Carlos Prullàs, dichosos los ojos!*).

⁴ El estudio sobre lo cortés en estos marcadores se inscribe en el marco del proyecto, dirigido por la Catalina Fuentes, sobre *(Des)cortesía y medios de comunicación: estudio pragmático*, FFI 2009-10515, cofinanciado con fondos FEDER.

ción. Claro que a la vez pueden funcionar como refuerzos reafirmadores de lo dicho por el hablante y, con bastante frecuencia, reforzando el desacuerdo, la incredulidad, incluso la recriminación hacia el otro (comp. Briz 2011)⁵.

Otro rasgo fundamental destacable del análisis de datos, también señalado por Zorraquino y Portolés (1999: 4172), que comparte con otros marcadores conversacionales, es su capacidad para funcionar como acto o intervención reactiva independiente. (Me sigo preguntando por qué seguimos llamando en estos casos partícula discursiva a una forma independiente de respuesta o, de otro modo, a una intervención reactiva).

Y algo importante, que contradice algunas afirmaciones: entonativamente, *hombre* y *mujer* aparecen en la mayoría de casos con inflexión final descendente, semicaendencia o cadencia, que junto a la posición inicial de intervención reactiva le otorgan entorno melódico propio⁶, como se detallará más abajo.

Hasta aquí nuestra presentación y valoración del estado de la cuestión a partir de nuestros datos.

2. LA DEFINICIÓN FUNDAMENTAL DE LAS PARTÍCULAS *HOMBRE* Y *MUJER*

Intentamos precisar ahora la definición de ambas partículas para el DPDE, que, de acuerdo con la metodología del Diccionario, consiste en extraer la función o las funciones fundamentales o nucleares de estas entre el conjunto de usos y matices contextuales documentados en el análisis de los corpus (Es así como se procede en el redactado de la definición de las entradas del DPDE). Evidentemente, a partir de

⁵ Compárese con la descripción certera de Zorraquino y Portolés (1999: 4173-4174): «La función pragmática fundamental de este marcador es reforzar la imagen positiva del hablante: *hombre* imprime un tono amistoso a la conversación; tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad (...). Con *hombre* el hablante atenúa, en las intervenciones reactivas, la expresión de disconformidad con lo dicho por otro oyente e incluso introduce efectos paliativos para calmar su posible enfado».

⁶ El estudio prosódico se ha realizado gracias al proyecto de investigación FFI2009-07034, subvencionado por el MICINN (Ministerio de Ciencia e Innovación de España): *Fonocortesía: el componente fónico en la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial*, dirigido por Antonio Hidalgo,

dicho significado fundamental pueden derivarse o podrán explicarse otros matices contextuales, los que en el DPDE se incluyen en el campo llamado «Otros usos».

El análisis que sigue se organiza siguiendo los campos que constituyen la planta del DPDE. A saber, «*Definición* (que ilustraremos con varios ejemplos, tanto en lo oral como en lo escrito) «*Prosodia y puntuación*», «*Otros usos*», «*Posición*», «*Sintaxis*», «*Registro*», «*Variantes menos frecuentes*», «*Fórmulas conversacionales*» y «*Partículas semejantes*».

3. LA PARTÍCULA DISCURSIVA *HOMBRE*

En el caso de la forma *hombre*, pueden reconocerse dos valores más generales o abstractos, el de partícula de cortesía atenuante o valorizadora y el de partícula de intensificación reafirmadora de lo dicho o hecho por el propio hablante, con frecuencia, frente a la acción otro. De ahí que en el DPDE aparecerán como *hombre1* y *hombre2*. Una generalización al respecto: en lo oral es casi imposible encontrar una partícula con una sola acepción.

3.1. LA ACEPCIÓN *HOMBRE1*

Hombre1 se explica esencialmente a partir de la actividad cortés. Se trata de un mecanismo de cortesía tanto atenuadora, como valorizadora. Por un lado, mitiga y atenúa para prevenir situaciones de negatividad y conflicto que afectan al interlocutor o para repararlas, si estas ya se han producido. Esto es, el hablante atenúa su intervención porque esta corrige, explica, matiza, añade argumentos, mostrando al menos un pseudoacuerdo con el interlocutor. O se atenúa porque existe desacuerdo parcial o total⁷. Por otro lado, es un refuerzo valorizador, un intensificador cortés cuya función más concretamente es la de agradar, ayudar o mostrar alianza con el interlocutor⁸.

⁷ Del valor atenuador cortés preventivo y curativo se pasa al valor autoprotector, en el que el hablante se cura en salud velando por su propia imagen (es decir, autoimagen, pero no cortesía), un valor contextual que recogemos en el campo «Otros usos».

⁸ Una aclaración: se puede ser cortés atenuando e intensificando. Lo que no es acertado es afirmar que algo es atenuante e intensificado a la vez, pues seguramente con esta afirmación se está confundiendo cortesía y atenuación (ni siempre la actividad cortés es atenuadora, ni toda atenuación supone cortesía).

No olvidemos que la atenuación y la intensificación son funciones pragmáticas y, por ello, determinadas solo contextualmente. En esta identificación funcional, la entonación es pieza fundamental para el análisis.

Exactamente, la que sigue es la definición que se propone para el DPDE:

Hombre! Apela cortésmente al otro, sea varón o mujer, mostrándole su alianza, acuerdo y complicidad, reforzando lo positivo o, lo que es más frecuente, atenuando situaciones de negatividad, conflictividad o desacuerdo total o parcial.

3.1.1. El valor atenuante cortés de *hombre!*

En (1), la interlocutora A reacciona ante las muestras de preocupación de sus padres (B, la madre, y C, el padre) por su viaje, apelando cortésmente a estos y atenuando su opinión contraria: «*hombre!* no creo que esté muy alejado».

(1) C: ¿en el desiERTO DE LAS PALMAS?

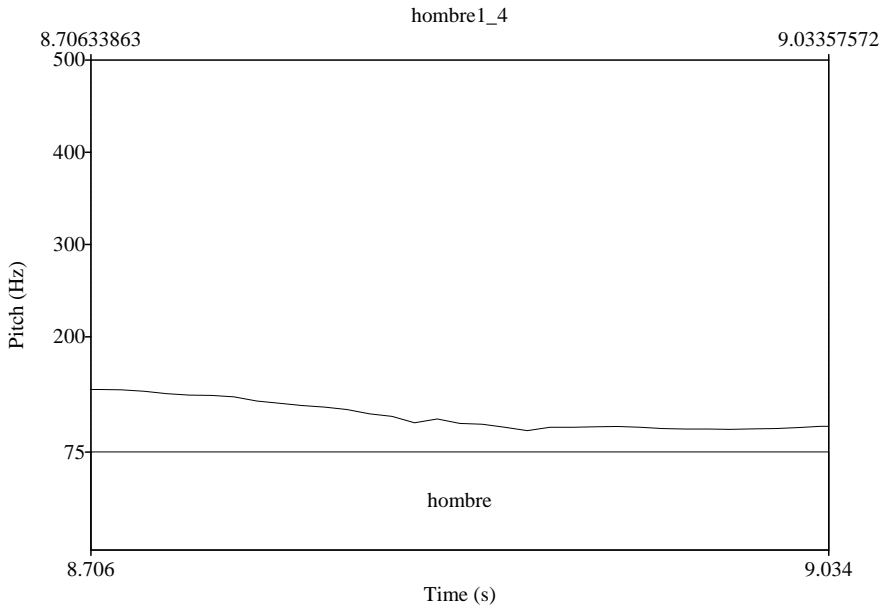
B: ¿al desierto↑ van a ir?//(4'') no me hace mucha gracia/ que vayan al desierto en coche (4'')

A: **hombre!** no creo que esté muy alejado

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 328, l. 241-244)

Intervenciones previas en situación de conflicto o negatividad	C: (())// ¿en el desiERTO DE LAS PALMAS? B: ¿al desierto↑ van a ir?//(4'') no me hace mucha gracia/ que vayan al desierto en coche (4'')
Reacción de atenuación del desacuerdo	A: <i>hombre!</i> no creo que esté muy alejado

Un hecho que llama inmediatamente la atención en el ejemplo anterior es que la partícula *hombre!* apela a los dos interlocutores, varón y mujer, por lo que es indiferente no solo al género, sino al número de los objetos de referencia (en este caso personas, que es lo más frecuente, aunque también puede estar dirigido a otros seres animados). Lo que, sin duda, apunta al mencionado proceso de gramaticalización y a su consideración indudable como partícula discursiva (Y se supone que si esta es una partícula indudablemente, es porque suponemos que hay otras que o lo son menos o no lo son tanto).



La curva de entonación, bastante lineal, termina en semicadencia, la duración es mínima (menos de medio segundo) y el tono bajo.

En el ejemplo de (2), la intervención reactiva con la partícula *hombre* ¿qué no te van bien/ esas zapatillas? apela de modo cariñoso a la interlocutora A para lograr minorar el enfado de B por el daño que le provocan las zapatillas.

(2) B: ¡sí! ahora voy a ir yo a comprármelas/ lah ganah que tengo yo de ir a comprarme unas botas

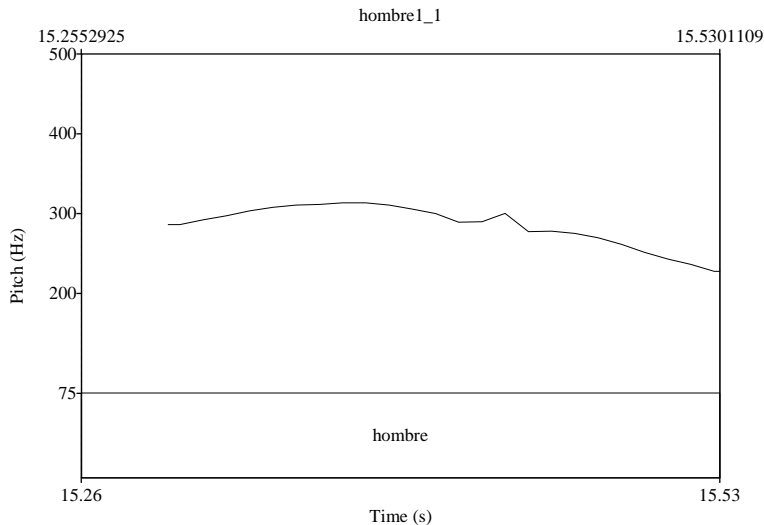
A: **hombre** ¿qué no te van bien/ esas zapatillas?

B: que se llenan muy pronto de piedras↓ estoy to'1 día quitándomelas

Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002: 293, l. 62-67

Los interlocutores en el fragmento de conversación de (3) no están de acuerdo en lo que significa ser conservador. La hablante E se ha declarado con anterioridad conservadora, pero el interlocutor G no parece aceptar esa valoración. Ante estas opiniones contrarias, E y G atenúan sus reacciones de desacuerdo mediante el empleo, entre otros recursos, de la partícula *hombre*: E: ¡hombre! yo– o sea yo por liberal no entiendo esto y G hombre liberal/ lo que pasa es que no sé pues/ tú a lo mejor entiendes por liberal puess/// ((hay)) gente que entiende→ pues un viva la virgen ¿no? o sea// que pasan de todo que– que– que

- (3) E: yo tengo unos principios y para mí hay valores fundamentales
 G: eso/ y tú los sigues ¿no?§
 E: § sí
 G: ¿o intentas seguirlos? §
 E: § sí/ pero que otra persona no los sigaa
 G: a ti te da lo mismo ¿no?/ pues más o menos/ es eso lo– lo que quiere decir más o menos la palabra liberal
 E: ¡hombre! yo– o sea yo por liberal† no entiendo esto
 G: hombre liberal/ lo que pasa es que no sé pues/ tú a lo mejor entiendes por liberal pues// ((hay)) gente que entiende→ pues un viva la virgen ¿no? o sea// que pasan de todo que– que– que§
 E: § tampoco es eso
 G: eso tampoco es/ una persona liberal† para mí es una persona que tienee/ unos principios ¿no? y quee/ oye/ intenta cumplirlos↓ a rajatabla ¿no?
 (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002: 91, l. 382-400)



Los rasgos prosódicos coinciden con el ejemplo examinado antes (excepto en que la curva es menos lineal).

3.1.2. El valor intensificador cortés de *hombre1*

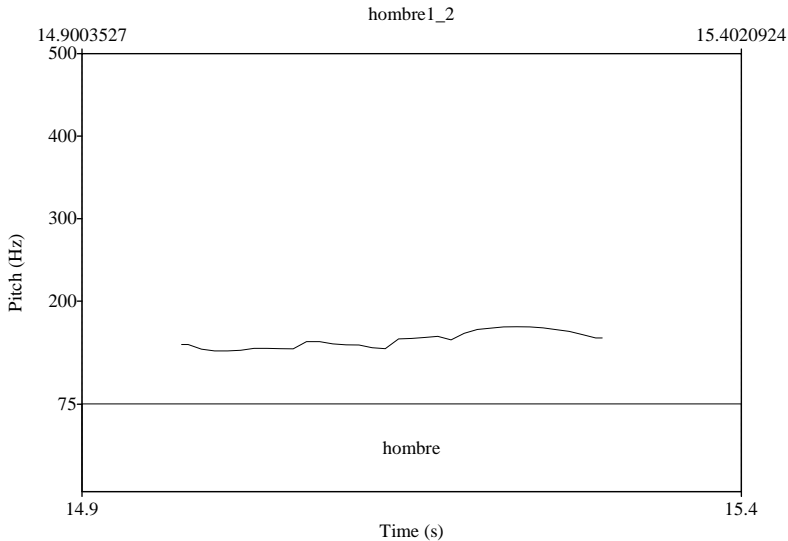
Hasta aquí los datos de *hombre1* como atenuante cortés. Los que siguen muestran su funcionamiento como mecanismo de cortesía valorizadora o agradadora, con-

cretamente, intensificador o refuerzo lingüístico de los lazos con el interlocutor. Sea el caso de (4):

- (4) C: se fue a una reunión d'estas↑/ no compró ningún libro↑/ y mira qué carterita/ [(RISAS=)]
 P: [(RISAS)]
 C: = más bonita/ dice [(he sido→)]=
 P: [esta ((gratis))]
 C: = gratis/ claro/ lo que daban de regalo§
 J: § sí/ sí/ [y va muy bien]
 P: [((de regalo))]
 C: [claro/ ((claro))] mira/ mira qué bonita es§
 P: § **hombre**/ [mira si te ((cabe))→ claro (())=]
 J: [y lo que cabe→]
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 191, l. 22-34)

Intervenciones previas en situación	C: se fue a una reunión d'estas↑/ no compró ningún libro↑/ y mira qué carterita C: = más bonita/ dice [(he sido→)]= P: [esta ((gratis))] C: = gratis/ claro/ lo que daban de regalo§ J: § sí/ sí/ [y va muy bien] P: [((de regalo))] C: [claro/ ((claro))] mira/ mira qué bonita es
Intensificación cortés de acuerdo y alianza con el otro	P: hombre / [mira si te ((cabe))→ claro (())=]

En (4), la partícula *hombre* que inicia la intervención de *P*: *hombre/ mira si te ((cabe))→ claro* apela a *J*, se alía y estrecha lazos con él al valorar positivamente su actuación, por haber ido a una reunión en la que se venden libros y haber obtenido un regalo sin comprar ningún libro. El refuerzo de las cualidades del regalo realza la imagen de *J*. *Hombre* es, por tanto, un intensificador valorativo positivo.



Entonativamente no hay diferencias significativas con los valores de atenuación cortés examinados anteriormente; únicamente, frente a (3), la curva es más lineal, al modo de (1).

3.2. LA ACEPCIÓN *HOMBRE2*

La acepción cortés de *hombre1*, ya sea en su valor mitigador o de refuerzo valorizador del otro, contrasta con la acepción intensificadora, estrictamente argumentativa de *hombre2*. Con *hombre2* el hablante refuerza su argumentación sea en beneficio propio o sea en perjuicio del otro, puesto que intensifica con frecuencia los desacuerdos con este.

Así aparecerá definido en el DPDE:

Hombre 2

Refuerza las acciones y valoraciones del propio hablante, con frecuencia contrarias a las del interlocutor o un tercero, sea varón o mujer. Esto es, se emplea como intensificador reafirmador de lo dicho o hecho por el hablante y de los desacuerdos con el otro.

Léase el ejemplo de (5):

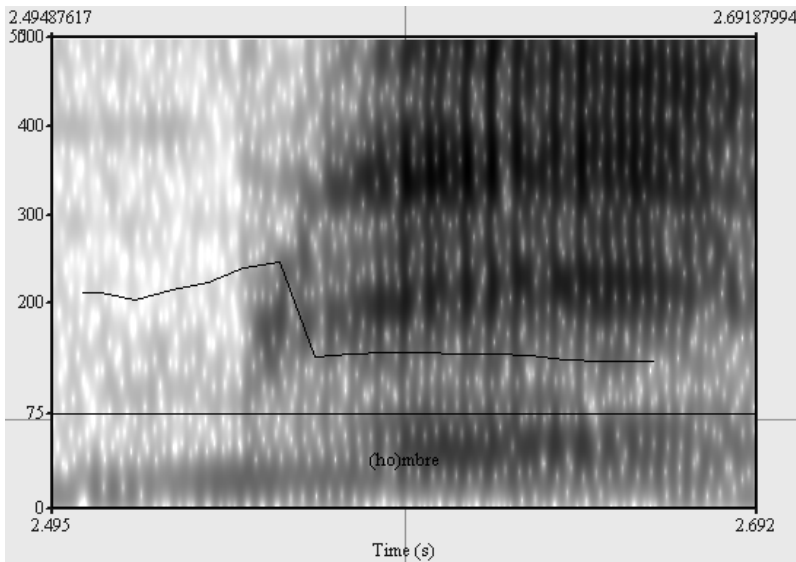
- (5) B: que- haberte comprao un Pecé ¡coño!
 A: no↓ porquee yo[es el único↑ es el=]
 C: [¿te has comprao un ordenador?]
 A: = sí
 ((...))

- C: ¿de qué marca te lo has comprado↑?
- B: y ade– además que [es mucho mejor que el Maquintos ¿eh?]
- A: [un Maquintos]§
- C: § ¿y por qué no te has comprado un– un Pecé?
- A: ¡coño! cállate ya↓ **hombre/** porque es el único que conozco
- C: pero ese no es el mejor

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 70, l. 801-807)

Intervenciones anteriores de uno o varios hablantes	(...) B: haberte comprado un Pecé ¡coño! (...) C: ¿y por qué no te has comprado un– un Pecé?
Reacción contraria de desacuerdo intensificado	A: ¡coño! cállate ya↓ hombre/ porque es el único que conozco

En (5), como se muestra en el esquema, ante la sugerencia, por momentos repriminación de sus amigos, B y C, por la compra de una determinada marca de ordenador, A reacciona intensificando su argumentación y su desacuerdo con tales opiniones contrarias. B y C están invadiendo el espacio de A y, sobre todo, no parecen respetar su derecho a decidir qué computador se compra. De ahí la vehemencia en su respuesta, a la cual se suma *hombre2*.



En cuanto a la curva melódica, se observa ahora un descenso mayor que en los casos de *hombre1*, hay cadencia. En el espectrograma, los armónicos de la segunda sílaba y, sobre todo, de la vocal /e/ se reflejan sobre el fondo más oscuro de la imagen. Se aprecia en el gráfico que existe una descompensación silábica en el sentido de que la segunda sílaba (y más concretamente la vocal /e/) es más larga

En (6), M está hablando de los hijos:

- (6) M: es que es demasiaio
 A: porque no está§
 M: § ¡uy!/ me voy ya/ y se lo quiere comer enseguida/ vale vale
 A: pero es quee– ees otros tiempos
 M: ya/ bueno bien/ otros tiempos/ pero es que es demasiaio/ demasiaio demasiaio/
 ¡caramba! oye (()) los pies ¡brmm! ¡**hombre!** noo noo noo/ no está bien lo que
 hacéis/ ¿eh?§
 A: § dile dile lo que– [lo que=]
 M: [no está bien]
 A: = est(á) bien/ anda/ dí[selo]
 M: [((oye ¿por qué?))] es que estáis to(d)o el día– siempre están (())
 parece que sea– mira cómo está °(gg)°4– siempre estáis de noche– ((lo mismo que mi–))
 AL SOL/

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 123, l. 1-16)

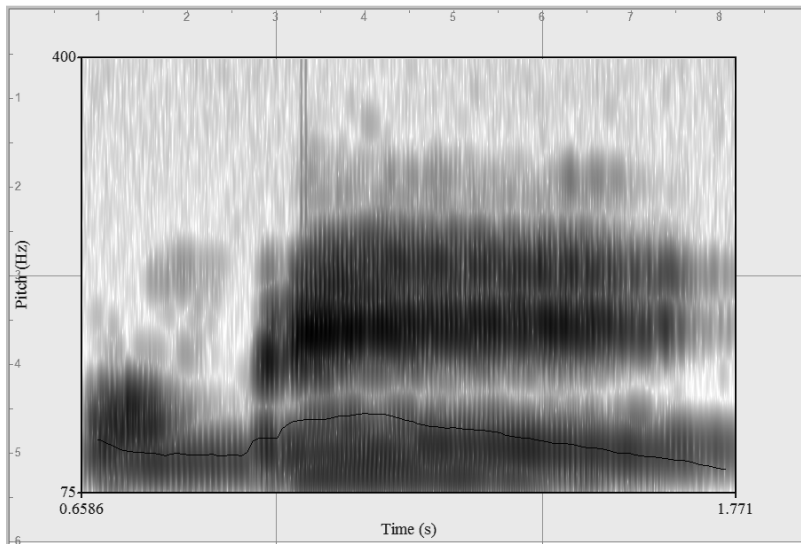
En el ejemplo anterior, M, madre de A, mediante la partícula *hombre2*, refuerza su opinión contraria y, así pues, muestra su desacuerdo con la actuación del hijo: *¡hombre! noo noo noo/ no está bien lo que hacéis/ ¿eh?* Concretamente, le recrimina sus continuas salidas nocturnas, recriminación que extiende a la actuación de los jóvenes de hoy.

Son numerosos los ejemplos que se pueden añadir con este valor de intensificación de las acciones propias, sobre todo, cuando existe disconformidad o desacuerdo con el otro. Por eso se documenta frecuentemente como refuerzo de actos directivos y exhortativos. En otras palabras, ese desacuerdo se puede mostrar en forma de orden, recriminación, valoración negativa etc. Sea el caso de (7a) o (7b):

- (7a) B: eso es mu(y) grande↓ese meetroo
 A: del jefe
 B: si se lo has mangao
 A: no↓ se lo he mangao↑/// lo llevaba Ángel midiendo§
 C: § mañana [se lo tienes que dar]
 D: [¿se lo doy?]
 A: lo llevaba Ángel [midiendo]
 D: [¿Jose?§]
 B: § (())§
 A: § ¡dame el metro **HOMBRE!**/ ya

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 298, l. 242-253)

- (7b) J: **¡hombre!**/ hay cosas que no se pueden aguantar/ porque hay cosas que a lo mejor/ oye/// claro igual pero [¡coño!]
 F: [pues] ((estuvo todo))
 muy bien/// nene/ son ganas de quejarse (3'')
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 279, l. 152-155)



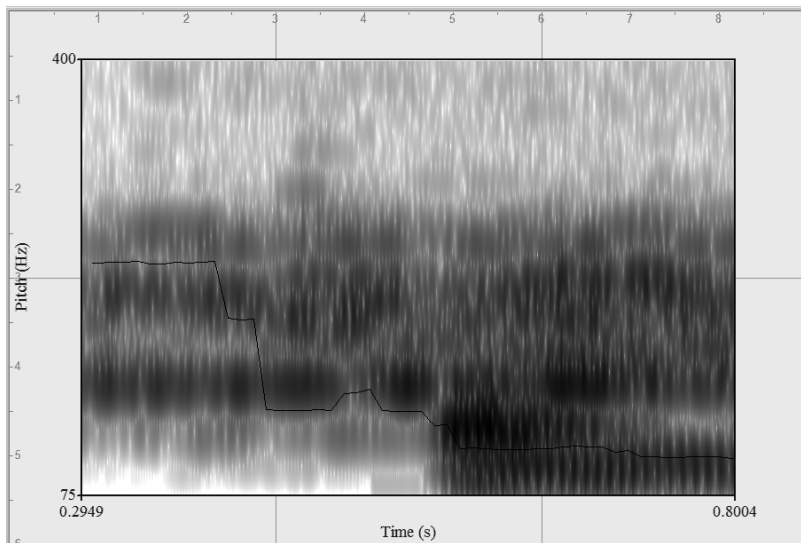
El espectrograma nos muestra lo que se señalaba en el caso de (5): cadencia final de la curva, alargamiento silábico y, especialmente, de la vocal /e/, en este caso mayor todavía.

En (8), *hombre2* constituye un refuerzo argumentativo de las acciones propias del hablante, sin que estas lleguen necesariamente a afectar al otro. Se trata, así pues, de un reafirmador.

- (8) A: ¿visteis ayer la película de James Bon→ en plan/ chunga? yo no la vi§
 D: §[la de→=]
 B: [no]
 C: [Casino Royal]
 D: =es que→ Casino Royal↓ una mierda↓ **hombre**↓ eso
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 66, l. 628-633)

Intervenciones anteriores de uno o varios hablantes	A: ¿visteis ayer la película de James Bon→ en plan/ chungu? yo no la vi§ D: §[la de→=] B: [no] C: [Casino Royal]
Reafirmador. Refuerzo valorativo de lo expresado por el propio hablante	D: =es que→ Casino Royal↓ una mierda↓ hombre ↓ eso

En cuanto a la curva entonativa, termina en cadencia y, en relación con (5) y (7b), la segunda sílaba y la vocal /e/ no están tan alargadas:



Como sucedía en el caso de *hombre1*, la partícula discursiva *hombre2* puede dirigirse a varones y a mujeres, incluso a otros seres animados. En el ejemplo de (9), B se dirige a un perro, mientras lo está limpiando y cepillando:

(9) B: (es)tate quieto ya ¡**hombre**!

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 303, l. 459)

4. LA PARTÍCULA DISCURSIVA MUJER

El caso de *mujer* es similar significativamente al de *hombre*, puesto que se emplea en los dos sentidos anotados como apelativo cortés atenuante y valorizador, así como con valor intensificador reafirmador e intensificador de los desacuerdos con la,

en este caso, siempre interlocutora. Como señalábamos, cabe destacar el menor grado de gramaticalización y, en consecuencia, la existencia de algunos casos donde es difícil decidir si se trata de un partícula o de un vocativo sin más.

Por otro lado, la frecuencia de empleo de *mujer* es mucho menor que la de *hombre*. Su menor uso como intensificador y la vinculación mayor de este valor al vocativo son otros dos aspectos destacables de la definición de *mujer*. Es en este valor intensificador donde aparecen más dudas sobre su consideración estricta como partícula, como muestra (10);

- (10) ¡**Mujer** qué dices! ¿Estás loca?

5. MARCAS PROSÓDICAS Y DE PUNTUACIÓN

En cuanto a los rasgos prosódicos y de puntuación lo común es que tanto *hombre1* como *hombre2* se pronuncian con acento de intensidad en la *o* y presentan contorno melódico propio delimitado por una semicadencia o una breve pausa, que lo distinguen de la reacción que introduce (cuando no es la partícula la reacción propiamente)⁹. Si aparece escrito, este entorno prosódico se refleja por medio de una coma después de *hombre* (téngase en cuenta que, por lo general, inicia intervenciones reactivas) o también, a menudo, por signos de exclamación. Lo mismo puede decirse de *mujer*.

Como se indicaba más arriba (recuérdense los espectogramas y gráficos de 5, 7b y 8), las diferencias se refieren sobre todo a la mayor cadencia y a la descompensación silábica (mayor alargamiento de la segunda sílaba y de la vocal /e/) de *hombre2*, lo que añade una pronunciación más marcada de esta sílaba y, por tanto, la posibilidad a veces de reconocer en la pronunciación de la partícula una especie de doble acento: /ómBRÉE/, e incluso de hacer imperceptible la primera sílaba /omBRÉE/, como sucede especialmente en (7b). Sin duda, ello está en correlación con su valor intensificador-reafirmador o de intensificación del desacuerdo.

⁹ Es preciso ir con cuidado a la hora de analizar los rasgos prosódicos en el uso de los marcadores del discurso. Sobre todo, es necesario evitar los análisis impresionistas o basados en el juicio del investigador. No es lo mismo una inflexión ascendente que una pronunciación marcada, un tono alto o una intensidad mayor. Luna (1996), confirmado por Cuenca (2008: 246), habla de un tonema ascendente-descendente, es decir, circunflejo. Y tiene razón, quizás, en el caso de *hombre* con valor atenuante, pero no tanto en los casos de *hombre* intensificador. Por otro lado, no hemos documentado ningún *hombre* o *mujer* que termine en inflexión ascendente, a pesar de leer en algún trabajo esta posibilidad.

6. OTROS USOS

Junto al valor o valores fundamentales, examinados en los apartados anteriores, estas partículas desarrollan contextualmente otros valores y matices. Es lo que en el DPDE denominamos «Otros usos».

En este apartado, cabe destacar especialmente el empleo de estas partículas como enunciados independientes, ya sea, en el caso de *hombre1* indicando la reacción de acuerdo con alguien, como en (11), o de desacuerdo atenuado, como en (12):

- (11) M: también tiene razón
A: °(¡hombre!)°

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 129, l. 251-252)

- (12) S: ¿pero por qué te cortas a ir con un biquini?
A: ¡hombre!
J: habrá más de una que le pase lo que [a ti]
S: [¿por] qué?/ tú tienes un buen cuerpo/ ¡a lucirlo!

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 151, l. 349-357)

O ya sea, en el caso de *hombre2*, como intervención reactiva de desacuerdo intensificado, en consonancia con el significado fundamental de la partícula, y con un matiz de sorpresa, como en (13):

- (13) C: ¡hombre! ¡y ahora la cerveza!
B: ¡hombre! te van a pinchar yy
A: tengo la pierna d'ahí↑ pelá
B: te due–te– ¿¡te duele mucho↑// te vah a pinchar↑ y ya t'ehtáh cahcando una cerveza!/?
tú te vah a morir en dos días

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 304, l. 468-472)

En los contextos sobre todo de *hombre1* puede aparecer también como enunciado independiente *mujer*. La interlocutora M, como puede notarse en el ejemplo de (14), se erige en salvadora de la imagen de A ante una autocrítica:

- (14) M: ya ves/ chica/ ¿¡te das cuenta!?!// y ahora las faldas se estilan así tipo bóner [así yo/ todo– todo]
A: [pero es que me lo hago↑/] me lo hago y no me lo pongo// me lo hago y no me lo pongo// dos piezas
M: muy bien// pero es que ahora las faldas están↑// °(ahora se lo digo)°// las faldas es mucho más estrecho// es [mm]
A: [PERO] SIES QUE YO NO VOY A LA MODA§
M: § pero ¡mu-
jer!// usted se mete dos–dos
A: sí
M: centímetros de aquí↑/ dos ce– mire– dos centímetros de cada↑§
A: § y un palmo de largo↑

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 137-138, l. 593-606)

Efectivamente, a la autocrítica de A (*PERO SI ES QUE YO NO VOY A LA MODA*), sigue un rechazo atenuado cortés de M (*pero ¡mujer!/ usted se mete dos-dos*).

En estos usos independientes, tanto *hombre* como *mujer* se combinan con formas negativas o afirmativas para reforzar de nuevo esos acuerdos o desacuerdos o para atenuarlos (Ver campo de «Fórmulas conversacionales»): *¡Que sí, hombre, qué sí! ¡Pues claro que sí! No/ hombre// ¡qué va! ¡Que no mujer!*

Se han documentado también como usos contextuales valores de sorpresa (que ya notábamos antes en el caso de *hombre2*) y de alegría, los cuales adquieren en ocasiones un tono lúdico y festivo, a menudo irónico y humorístico¹⁰.

En el caso de *hombre1*;

(15) ¡**HOMBRE** tú por aquí!

(<http://hastalosjuegos.es/bazinga/hombre-tu-por-aquí>, abril, 2012)

(16) A: ¿eh? porque yo voy a ir a cobrar los días que he trabajao↑ / y si la chica no tiene a nadie↑// ¿sí? ¿quieres? °(pues anda/ vamos)°

L: ¿de lunes a viernes?

A: mm/// (3») ¿quién me va a prestar un cigarro?

J: yo tengo uno

S: **hombre**↓ si es prestado↑

A: yo es quee– me he de– he dejao de fumar

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 145, l. 96-103)

En el caso de *hombre1* se han documentado más usos, en consonancia con su mayor frecuencia. Es destacable su empleo como reformulador (como atenuante de autoprotección de la imagen); esto es, con dicha reformulación introducida con la partícula se minimiza lo expresado antes por el propio interlocutor, en el caso del ejemplo, la afirmación de V (*noo ¡qué va! él dice que me entendía→ sí/sí*):

(17) V: ahí nos acabábamos de encontrar/ yo estaba ya un poco quicaut y luego encima hablar en inglés/ que hace cinco años que no hablo§

A: § y Roberto ¿qué? ¿se mosqueaba porque hablaras en inglés?

V: noo ¡qué va! él dice que me entendía→

¹⁰ Según Cuenca (2008:246-247), estos usos expresivos de *hombre* no se documentan en las 19 conversaciones manejadas del corpus Val.Es.Co. en el caso de *mujer*, pero hay que tener en cuenta que son perfectamente conmutables en esos mismos contextos sin que se altere su valor. Que no se documenten en estas conversaciones, no significa que no se encuentren en corpus coloquiales más amplios. La autora añade que el catalán *home* no presenta estos usos expresivos y que al hablar dicha lengua se emplea el español *hombre*. Quizás, este cambio de código en situaciones de contacto de lenguas, castellano y catalán, cabe interpretarlo como una marca más de su gramaticalización

A: ¿Roberto?§

V: § sí/ sí **hombre** no es que— no es un inglés muy académico el que hablo yo
(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 380, l. 125-133)

Es, así pues, una forma autoprotectora de la imagen del propio hablante, un modo de evitar responsabilidades sobre lo afirmado antes, como en el caso anterior, o como en el de (18) (es decir, explicable en este caso por imagen, pero no por cortesía):

- (18) DOCTOR PSICO. ¿Se puede decir que vives del sexo?
LORENA BERDÚN. Pues, **hombre**, sí... básicamente sí. Comencé por completa casualidad. Soy psicóloga de profesión, estaba al final de la carrera y me tocó hacer las prácticas en un centro de planificación familiar.

En *El País*, 30/05/2003

Como reformulador digresivo funciona en el ejemplo de (19):

- (19) C: y como voy con el metro→/ si tengo la suerte→/ HOY he tenido la suerte/ que hoy no tenía ningún fiscal/ ¡**hombre**! ((que no)) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he llegao pronto/ he cogido el metro→/ si cojo el de las nueve menos trece minutos↑// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ °(que la tengo casi todos los días)°/ de perder ese§

P: § (RISAS)

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 213, l. 894-902)

Finalmente, se documenta algún empleo de *hombre* como pausa oralizada, para pensar lo que se va a decir a continuación, en este caso, la respuesta a la pregunta anterior de J:

- (20) C: esa// y m'ha enseñao unas fotos d'ella/ de jovencita↑/ monísima/ ¿y SABÉIS QUIÉN la pretendía? / un actor de cine/ que estudiaba→/ ella hizo también declamación dramática↑/ y le pasó como a mí/ solamente que yo piqué↑// y ella no/// ¿tú has visto eso de Vámonos al moro↑// el gordó?// ¿u— uno que hace muchas pelí—/ muchas obras— obras d'estas de cine y de todo/ que es muy gordete él?//(3'')

Enrique/ no se si se llamará Enrique/ dee

J: pero/ ¿qué edad tiene?

C: **hombre**

J: ¿cincuenta?

C: no/ no

J: ¿más?

C: más/ más/ por[que ya es mayor ((que=]

J: [¿sesenta?]

C: = ella)) sesenta y tantos

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 214, l. 943-958)

7. LA POSICIÓN DE LAS PARTÍCULAS

En general, *hombre* y *mujer* ocupan predominantemente posición inicial de acto o de intervención. Y dicha posición inicial está en clara relación con su función. Como atenuantes o intensificadores corteses *hombre1* y *mujer* aparecen en posición inicial y solo ocasionalmente en posición final:

- (21) B: ¡sí! ahora voy a ir yo a comprármelas/ lah ganah que tengo yo de ir a comprame unas botas
 A: **hombre** ¿qué no te van bien/ esas zapatillas?
 B: que se llenan muy pronto de piedras↓ estoy to' l día quitándomelas
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 293, l. 62-67)
- (22) E: sí/ yo conozco gente/ parezco muy liberal pero/la verdad es que soy muy conservadora
 L: **mujer**/ en todo no↓ °(tía)°
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 91, l. 347-367)
- (23) C: y mi suegra no hacía más que decir/ pues→ siempre los ha tenido igual/ cuando los tenía/ tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¡QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE IGUAL!/ **mujer**/ *pues es verdad*/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES GRANDES Y OTRA ES SALIDOS§
 P: § y saltones/ hombre§
 C: § ¡POR FAVOR!
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 212, l. 849-855)

En cambio, el intensificador argumentativo y algunas veces descortés o aparentemente descortés *hombre2* ocupa tanto posición inicial como final (*mujer* no suele aparecer con este valor intensificador argumentativo en posición final).

- (24) C: pues nene↑ me he gastado CUATRO MIL pesetas en lah medicinas ¿eh?
 A: ¿y pa(ra) queé?
 C: ¡HOMBRE!// ¡pa(ra) sacártelas! ¿así cómo te vas a curaar↑? (2») (¡MUJER!)
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 292, 16-19)
- (25) A: ¡dame el metro HOMBRE! (# MUJER)
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 298, l. 253)

Hombre2 se documenta en esta posición final especialmente cuando afecta a actos directivos o a enunciados autorreafirmativos. Y, sobre todo, en esta posición se documenta en fórmulas conversacionales de acuerdo o desacuerdo reforzadas: *Sí mujer/hombre (sí); QUE NO, HOMBRE/MUJER, (QUE NO)*

- (26) Esto a las Cano les pareció admirable: «¡Bueno, claro, Zamacois! Usted será, claro, por la edad, primo de Pichuca Zamacois!» «¡Que no, mujer, cómo va a ser primo de Pichuca si Pichuca es de nuestra edad!...»

(Álvaro Pombo, *Una ventana al norte*. Barcelona, Anagrama, 2004, 251)

Se han documentado ocasionalmente casos de *mujer* en posición interior, aunque parece tratarse más bien de su uso vocativo y, por tanto, como no partícula:

- (27) Que sepas, *mujer*, que ese animal de pantalón vaquero y gafas oscuras, ese animal de rizos castaños que te maquilla los pómulos a golpes, no te quiere. Que sepas que no es amor, sino demencia. Que sepas, *mujer*, que ese hombre de ojos grandes y barba recortada, tan atractivo ayer, tan sensible ayer a tu feminidad, ese hombre de manos largas y nudillos acerados, hoy ya no te quiere. Que sepas que no es cariño, sino arrebato malsano. Que sepas, *mujer*, que esa alimaña de brazos tatuados y cabellos teñidos, tan ocurrente ayer, tan divertido y espontáneo cuando os conocisteis, esa sabandija de puños cerrados y mandíbula prieta, nunca te ha querido.

(en *La Razón digital*, 21/06/2004)

Así pues, la posición distintiva de *hombre*² como intensificador argumentativo es la final¹¹.

Existen, además, otras correlaciones entre posición y función: la posición absoluta se asocia, como acertadamente indica Cuenca (2008:251), a algunos de los valores expresivos documentados (por ejemplo, exclamativos, de sorpresa). Y, en fin, la posición inicial de acto en el interior de una intervención se asocia a movimientos reformuladores.

A todos los casos en que la partícula *hombre* o *mujer* es parte de una unidad (acto o intervención), hay que añadir los usos independientes, ya sean actos e intervenciones reactivos: A: ¡*Hombre!*, como reacción de acuerdo o desacuerdo)¹².

En suma, de lo anterior se obtiene una generalización: existe una clara correlación entre posición y función (comp. Cortés y Camacho, 2005; Briz y Pons, 2010b; Briz y Estellés 2010; Briz, 2011; Pons y Estellés, e.p.), y, concretamente, en el caso de nuestras partículas, la que asocia posición inicial con el valor cortés más frecuente de *hombre* y *mujer*. Y una posición distintiva final para el caso de estas partículas como refuerzos o intensificadores argumentativos, que en el caso de *mujer* son infrecuentes o se podrían entender como meros vocativos, no partículas (como ocurre también con esta misma partícula en posición intermedia).

¹¹ Cuenca (2008: 250) afirma que la posición final es la más frecuente en el caso de *mujer*, lo cual no concuerda con nuestros datos, que señalan a que hay coincidencia en el empleo posicional funcional de *hombre*.

¹² El porcentaje de usos de estas formas en posición inicial podría disminuir si algunas de las apariciones de *hombre* o *mujer* con esta función intensificadora se entendieran como actos independientes. Ciertamente, puede dudarse a veces del carácter independiente o no de *hombre* al inicio de algunas de estas intervenciones y, por tanto, de la posición que ocupa en las mismas. Sea el caso del ejemplo (24), donde ¡*HOMBRE!* puede entenderse como enunciado independiente ¡*HOMBRE!* al que sigue otro acto ¡*pa(ra) sacártelas!* ¿*así cómo te vas a curaar?* o como constituyente de un único acto ¡*HOMBRE!* // ¡*pa(ra) sacártelas!* ¿*así cómo te vas a curaar?* En el primero, se trataría del primer acto de la intervención compleja y, en el segundo, de inicio de acto o de intervención. En cualquier caso, no creemos que ello altere de forma relevante la frecuencia y, por otro lado, la posición coincidiría, aunque no el tipo de unidad.

8. SINTAXIS (Y COMBINATORIA)

Nos gustaría señalar de nuevo el característico empleo de estas partículas como actos (enunciados independientes), así como en el caso de los atenuantes corteses *hombre* y *mujer* su combinatoria frecuente con *pero*, *es que*, ya sea antepuesto o pospuesto. La aparición de *hombre* o de *mujer* atenúan la oposición, matización o la no total aceptación de lo expresado por alguien:

- (28) S: ¿pero por qué te cortas a ir con un bikini?
 A: ¡hombre!
 J: habrá más de una que le pase lo que [a ti]
 S: [¿por] qué?/ tú tienes un buen cuerpo/ ¡a lucirlo!
 A: sí/ *peroo hombre/ no hay que ir tampocoo/ [provocando allí/ al personal↑]*
 L: [pero es incómodo/ es incómodo]
 S: provocando nada/ el quee– se ponga– que see– que s’excite ya se apañará↓ es su problema/ ¿no?/ (RISAS)/ no– no por ver a una tía en bequini→
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 151, l. 349-364)

- A: no/ a lo mejor no se atreverá a coger el coche/ [lo coge Víctor]
 B: [eso pienso yo]/ yo creo que no lo debería coger él// su padre/ no se lo debía de dejar
 A: es que no lo sé/ *pero*→/ *hombre* *está claro que alguien tiene que coger coche*
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 329, l. 299-304)

- (29) Temía que mi marido se enfadara si se la enseñaba, y tu madre se reía cuando se lo conté, al cabo de varios años: **pero mujer**, cómo iba a enfadarse, con el carácter tan bueno que tiene.
 (A. Muñoz Molina, *Sefarad. Una novela de novelas*, Madrid, Alfaguara, 327)

- (30) A: no es necesario.↓pero [no te lo=]
 B: [es conveniente]
 A: = no te– no te lo aconsejan en la guía de– de– de administración no te aconsejan que dediques un disco/ un disco que dedicas a la– a la base de datos del Aese↑/ que encima le metas otros ficheros/ porque entonces→
 B: *hombre* *pero* *ficheros poco utilizados quiero decir/ por el problema de la capacidad ¿no?*
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 349, l. 519-527)
 A: A LAS ONCE noo// yo llegaré→*hombre*/ *yo es que* depende de que me traiga alguien

- (31)
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 327, l. 210-211)

Y así también destaca la frecuente combinación de la partícula *hombre* con *si* en estructuras condicionales, a veces enunciados independientes con *hombre si...*, como (32). Dicha combinación sucede especialmente en procesos de reformulación atenuante:

- (32) S: Gildo ees/ algoo/ no sé si es→
 C: conseller me dijeron↓ de deportes
 S: conseller no/ **hombre**↓ si fuera conseller→
 J: que trabaja en la Consellería
 S: exacto

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 155, l. 508-512)

- G: y ahora ¿qué pasa?/ ¿que nos tienen que sacar aa- otro decreto?
 V: no/ sí/ si ya está// yaa/ prácticamente con el proyecto↑/ ya- yaa/ tiene que haber salido de servicios jurídicos↑ un día de estos// **hombre**/ si SALE/ en los términos que está redactao→// no está mal
 J: está mejor qu'el otro/ me dijeron a mí

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 174, l. 249-256)

En el caso de *hombre*₂ cabe señalar su frecuente combinación con estructuras exclamativas y con adverbios afirmativos o negativos, constituyendo fórmulas conversacionales de expresión intensificada del desacuerdo, de reafirmación argumentativa, etc. (véase apartado de «Fórmulas conversacionales»)

Y también se combina con estructuras condicionales con *si*. Aunque lo relevante en este caso es que la partícula puede ocupar también posición final en dicha estructura, en consonancia con su función intensificadora. Nótese que en tales contextos sería menos esperable el uso de *mujer*:

- (33) *Si es que me tienen harto, hombre*. Me dan unas ganas de mandarlos a todos a freír gárgaras, que no veas. Y a la primera a la Administración. ¡Como me manden la circular, yo es que la lío! Esta vez la lío. Bueno, si ves en el telediario que alguien se ha comido una circular, ya sabes que seré yo. Lo que pasa es que no podemos sublevarnos demasiado contra ella, porque nos da de comer y con ella mantenemos una especie de relación sadomasoquista que riéte tú de las de los tratados de psiquiatría al uso. Pe r o no me digas que no es como para mandarla a hacer puñetas, ¿eh?

En *Revista Medicina General*, nº 52, 03/2003

Si se combina con otra construcción posterior con *pues*, se aumenta el grado de intensificación (sea cortés o estrictamente argumentativa):

- (34) M: ((...)) ¡**hombre**! ¡pues no se ahorra/ con el cosido!
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 140, l. 699-700)

(que no es lo mismo que *pues hombre*, ahora con valor solo atenuante).

9. REGISTRO EN EL QUE SE EMPLEAN

Las dos acepciones de *hombre* y la de *mujer* coinciden en cuanto a la modalidad de uso. Sin duda, un rasgo característico de todas estas es su marca oral coloquial. Están marcadas por su mayor frecuencia de uso en el registro coloquial y en el discurso oral (conversacional).

Es preciso señalar que es la situación de coloquialidad o de inmediatez comunicativa la que favorece su empleo y la que explica que algunos usos intensificados de *hombre* sean aceptados a pesar de la aparente descortesía. Y decimos aparente, pues, realmente el fenómeno no es siempre la descortesía, sino la denominada anticortesía, una descortesía aceptada y muchas veces fingida como marca identitaria, de solidaridad máxima entre los miembros del grupo social, un modo de estrechar lazos entre esos miembros, incluso como forma lúdica.

10. VARIANTES MENOS FRECUENTES

Así como en el caso de *hombre1* no se documentan variantes de esta partícula discursiva en el español actual, en el caso de *hombre2* y de *mujer* (con valor intensificador) se documentan las expresiones, *hombre de Dios*, *mujer de Dios*, con valor de refuerzo (a veces irónico) del rechazo a lo dicho o hecho por el interlocutor, aunque nunca ahora *hombre* puede referirse a mujeres. Quizás, la explicación sea que en este caso mantienen su significado no tanto como partículas sino como meros vocativos (de ahí que puedan llevar un complemento del «nombre»):

- (32) Pero **hombre de Dios**, ¿no le da a usted vergüenza? ¿por qué no deja estas cosas para su sucesor en el Ministerio?

(en *El Mundo*, 12/09/1995)

- (33) – Pero, **mujer de Dios**, ¿por qué te tardaste tanto?

– Es que les estaba abriendo la puerta a unos musíúes que le mandan esto.

(F. Herrera Luque, *En la casa del pez que escupe el agua*, 1985. Venezuela)

Asimismo, cabría señalar que, en pronunciación rápida, puede relajarse la pronunciación de la primera sílaba o, incluso, perderse:

- (34) ¡(hom)BRÉE! ¡qué haces, tío!

11. FÓRMULAS CONVERSACIONALES

De acuerdo con lo que se entiende en el DPDE por *fórmula conversacional*, esto es, combinación rutinaria de una partícula con otros elementos que funciona como un acto o intervención (enunciados independientes), cabe destacar la frecuente documentación de estas fórmulas con *hombre*. Se combina con adverbios y otros elementos afirmativos o negativos, con partículas discursivas procedentes de verbos de movimiento; en ocasiones se repite la partícula, etc.

11.1. FÓRMULAS CONVERSACIONALES CON *HOMBRE!*

Se trata de fórmulas cuyos valores conversacionales tienen que ver con la insistencia atenuada, con acuerdos extremos de tipo colaborativo o alianzas diferentes con el interlocutor. Por ejemplo:

¡Anda, hombre!, ¡Vamos, hombre!, ¡Venga, hombre! Se trata de solicitudes corteses con insistencia hacia el interlocutor para que (no) haga o diga algo ('hazlo, por favor'):

- (35) –Pues sí, al principio estaba un poco nervioso, pero luego, ya no
–*Venga, hombre*, no se haga el valiente

(en *La voz de Galicia*, 15/01/2004)

¡Claro, hombre!, ¡Hombre, claro! Expresan acuerdo colaborativo (cortés) reforzado por lo evidente de lo hecho o expresado por el interlocutor, que muestra cortésmente alianza y colaboración con el otro:

- (36) M: noo/ bien/ no pero también se lo (()) así que yo coso todos a mis hijas/ todos a– ahora le he hecho un (d)e chaqueta rojo/ a la otra/ como se va↑ dice/ *¡mamá! pues yo ahora quiero otro/ pues otro pa la otra*↓ pero voy a hacérselo diferente/ porque ((he quedao)) con negro y la falda negra/ también muy mona/ y siempre estoy cosiéndoles

A: **CLARO hombre!**/ ¡pues no se ahorra/ con el cosido!

- (37) M: bueno pero son gente– no va– no vamos a poner nosotros a enseñar las rodillas↑/ que ya las rodillas las tenemos feas/ ¿entiende lo que quie(r)o de(c)irle?/ cada uno tiene que de– llevar↑/ dentro de lo elegante↑/// ¿eh?// y ponerlo↑// (())/ hágase esto y verá cómo/ se gana// o sea que esto es muy ancho// esto es anchísimo/ esto↑ le hace antiguo// y entonces °(usted se hace aquí lo que le digo yo↑)°/ porque la tela es mona ¿eh?/ la tela es mona y el (()) ¿se lo hace todo?

A: **hombre claro/ claro**

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002:138, l. 629-636)

¡HOMbre, HOMbre! Intensificación del acuerdo ante lo dicho o hecho por alguien («claro, claro»). Refuerzo de la alianza con el otro.

¡(Que) sí hombre! Juicio afirmativo que intensifica cortésmente el acuerdo con el otro para intentar animarlo y contrarrestar su pesimismo.

¡Que no hombre! Juicio que contradice lo dicho por otro, aunque de forma atenuada, con el fin de animarlo y contrarrestar su pesimismo. El hablante se alía así con su interlocutor.

¡No hombre no! Rechazo atenuado (con pronunciación baja o no marcada).

11.2. FÓRMULAS CONVERSACIONALES CON *HOMBRE2*

También se documentan combinaciones rutinarias de *hombre2* con otras partículas¹³. Los elementos combinados son similares a los de *hombre1*, pero los rasgos prosódicos establecen claras diferencias comunicativas. En este caso, se trata de fórmulas reactivas conversacionales que refuerzan el desacuerdo, la incredulidad, el enfado y decepción con lo dicho o hecho por alguien:

¡VAMOS HOMBRE! Expresión de enfado y desacuerdo ante lo dicho o hecho por alguien.

¡Vaya hombre! Lamentación reforzada por la sorpresa o decepción que algo produce al hablante.

¡Venga hombre! Expresión reafirmadora que manifiesta desacuerdo con lo expresado por otro hablante:

- (38) M: iba a sacar queso/ pero ¿queréis queso de bola/ después del otro tan bueno? **¡venga hombre!**

(Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 288, l. 530-531)

¡Hombre claro! Expresión desacuerdo intensificado por la sorpresa de lo propuesto o expresado («por supuesto que no»).

¡Hombre sí! Reacción de negación y desacuerdo irónico (comp.: «claro que no»).

¡QUE NO, HOMBRE! Respuesta de negación reforzada y reiteración del desacuerdo ante lo afirmado por otro («te he dicho ya antes que no»).

¡QUE SÍ, HOMBRE! Afirmación reforzada y reiteración del desacuerdo que responde a la negación anterior de otro («te he dicho ya antes que sí»)

- (39) me entraron unos retortijones, me levanté como un relámpago, encendí la luz y cuando me senté, ya me había cagado. Canta. ¿Cambiamos? Sí. Se está cagando. Todo el rato. Bueno, pues nada ¿De verdad? Les voy a cantar una canción que he compuesto yo dedicada a los grandes amores de mi vida: la que hoy es mi mujer y a Juliana. Juliana, ¿guapa mujer? Guapa sí, pero mujer no, es una vaca. ¿Suiza? No, asturiana. Especial. Sí. Pues nada, ¡música, maestro! Maestro. No, ¡el maestro es usted, hombre! Pero ¡No! Sí, hombre, sí. ¡No! Sí. ¡No! **¡Que sí, hombre, qué sí!** ¡Pues claro que sí!

(Oral, España, CREA, 1993)

¡NO HOMBRE, NOO (que va)! Expresión de rechazo intensificado ante la propuesta de otro:

¹³ Muchos de estos usos se corresponden con las denominadas expresiones de polaridad negativa y afirmativa de Cuenca (2008: 244-246). Compárense los recogidos por P. Gozalo y M. Martín (2008).

- (40) J: él se ilusiona con los Servicios sicopedagógicos escolares// es [su vida]
 V: [no/ no↓
 lo que pasa] **no/ hombre// ¡qué va!**
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 366, l. 357-259)

- (41) **No hombre, no**, no seas bestia
 (en *Revista Medicina General*, nº 52, 03/2003)

¡Pero hombre! Reacción de sorpresa y desacuerdo intensificado en tono de re-
 criminación hacia el otro:

- (42) S: hoy que ibas a ver a Jaime→
 A: ¡claro! (RISAS)//calla que-/ que me río cada vez que veo a Jaime↑ me río
 S: **¡pero hombre!**/ ten cuidao que es curilla/ él
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002:163, l. 818-821)

¡Sí hombre (sí)! Expresión irónica de negación o incredulidad intensificada ante
 lo expresado por alguien (es decir, «no»).

- (43) S: a ver/ súbete a la mesa y da así una vueltecita
 A: **¡sí hombre!** pase de modelo(s) ahora↓ a ehtah alturah ya/ [¿cómo me voy a (())]
 A: [tú imagínate que es-
 to↑]/ esta mesa↑/ como es largaa↑
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 164, l. 859-861)

Sí, hombre, sí: Fórmula autorreafirmativa, con frecuencia, de insistencia sobre lo
 ya afirmado u opinado antes por el propio hablante:

- (44) - ¿Caramelos? ¡Qué caramelos!
 - **Sí, hombre, sí**, presidente, el asunto de los caramelos. Dije a unos amiguetes que desde las
 carrozas tiraran los caramelos pero no con la suavidad cursi que nos tenía acostumbrados
 Manzano, sino a dar; a dar con fuerza a los niños.
 (en Suplemento de *La Razón Digital*, 07-14/01/2004)

¡Hombre hombre! Intensificación del desacuerdo e incredulidad ante la actua-
 ción de alguien:

- (45) A: todo esoo daa sustos ¿eh?/ a mí también [vino un telegrama=]
 C: [¡**hombre hombre!**]
 A: = a las ocho de la noche§
 C: § ¡bendito sea Dios!§
 A: § un telegrama (()) y era- y era una d'esa dee (())/
 que el día catorce reunión
 D: pues vaya
 (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 240, l. 299-306)

12. PARTÍCULAS SEMEJANTES

Mujer y *hombre* son partículas semejantes, aunque su distribución y uso es diferente. Mientras *hombre* se dirige tanto a mujeres como a varones, *mujer* solo puede estar referido a personas de dicho sexo y su empleo, menos frecuente, se vincula a contextos más propios de la atenuación y, en menor medida a los de intensificación (sobre todo, dicha función intensificadora se documenta en fórmulas, ya sean cortese o de refuerzo argumentativo: *Que sí mujer*).

Entre las partículas que desarrollan funciones similares a *hombre* se encuentra *tío*, (dirigido a varones y a mujeres), usada especialmente entre personas no mayores. En el caso del corpus Val.Es.Co., cuyos datos proceden de Valencia y su área metropolitana, aparece con frecuencia entre jóvenes la partícula *nano*.

Partícula semejante de *mujer* es *tía* (esta, como aquella, dirigida solo a personas de ese sexo).

13. CONCLUSIÓN

De lo anterior puede concluirse que la partícula discursiva *hombre* presenta dos significados fundamentales. En su primera acepción, *hombre1*, más frecuentemente en posición inicial, es un mecanismo apelativo reactivo cortés, por tanto, de acercamiento al otro, al cual se intenta agradar, ayudar y con el que se intenta establecer una cierta alianza; se trata así de un mecanismo apelativo que, reforzando los acuerdos o minimizando los desacuerdos, controla las relaciones interpersonales. En su segunda acepción, *hombre2*, funciona como intensificador reafirmador, una reafirmación que a menudo contradice de algún modo a alguien, reforzando la disconformidad, el enfado, la protesta, la recriminación, la objeción, la incredulidad, el asombro, en suma, los actos asertivos y directivos que afectan a un interlocutor presente (y a veces ausente). En tales casos ocupa posición inicial o final.

Y a estos valores modalizadores señalados se añade a veces un matiz de sorpresa e, incluso, humor. O valores reformuladores, como los señalados para *hombre1*

Como en el caso de *hombre1*, la partícula *mujer* tiene como valor fundamental el atenuador o intensificador cortés, lo que se asocia a la posición inicial, El valor como refuerzo argumentativo (esto es, un intensificador no cortés) solo aparece ocasionalmente, lo que la diferencia de *hombre*. De ahí que dicho valor lo incluyamos como uso contextual y no como acepción de la partícula; en otras palabras, frente a las dos acepciones de *hombre*, nuestra propuesta es que en el DPDE solo se recoja una de *mujer*.

Hombre1 y *hombre2* (y *mujer*) coinciden en presentar una inflexión final descendente. Ahora bien, la mayor cadencia, el tono alto e intensidad mayores, la pronunciación marcada (al modo exclamativo) y la descompensación silábica por alargamiento de la segunda sílaba o, más exactamente e la vocal /e/, caracterizan prosódicamente al *hombre2* autorreafirmador de intensificador de desacuerdos frente al *hombre1*, atenuante o intensificador cortés. Lo mismo podría decirse prosódicamente de la partícula de *mujer*.

Y algo más en común a *hombre* y a *mujer*:

- su carácter coloquial oral conversacional;
- su valor apelativo, reactivo;
- y su empleo a veces como enunciados independientes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BRIZ, Antonio y GRUPO VAL.ES.CO. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de la Revista *Oralia*. Madrid: Arco-Libros.
- BRIZ, Antonio (2011). «Lo discursivo de las partículas discursivas en el Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE). La atenuación como significado fundamental o uso contextual», en Heidi Aschenberg y Óscar Loureda Llamas (eds), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- BRIZ, Antonio y ESTELLÉS, María (2010a). «On the relationship between Attenuation, Discourse Particles and Position», en G. Kaltenböck, W. Mihatsch y S. Schneider (eds.), *Studies in Pragmatics 9. New Approaches to Hedging.*, United Kingdom: Emerald Group Publishing, 289-304.
- BRIZ, Antonio y PONS, Salvador (2010b). «Unidades, marcadores discursivos y posición», en Óscar Loureda, Óscar y Acín, Esperanza (coords.) (2010), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ, Antonio, PONS, Salvador y José PORTOLÉS (coords.), (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español, (DPDE)*. En línea, <http://www.dpde.es>
- CORTÉS, Luis y María M. CAMACHO (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CUENCA, María Josep (2008). « Usos de hombre/home y mujer(dona como marcadores del discurso en la conversación coloquial», *Verba*, 35, 235-256.
- DE LUNA, Carmen (1996). «Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas», en Kostchi, T. Oesterreicher, W y K. Zimmermann (eds.) (1996). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, 95-116.
- ESTELLÉS, María y PONS, Salvador (en prensa): «Absolute Initial Position», en Pons, S (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- FUENTES, Catalina y ALCAIDE, Esperanza (1996). *La Expresión de la Modalidad en el Habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- FUENTES, Catalina, (1990). «Apéndices de valor apelativo», *Sociolingüística Andaluza* 5, 171-196. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- GOZALO, P. y MARTÍN, M., (2008). «El marcador discursivo hombre y su tratamiento en el aula de E/LE, *RedELE (Revista electrónica de didáctica/español lengua extranjera)*, 14.
- HAVERKATE, Henk, (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2000). «Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español». En M^a Isabel Montoya (ed.). *La lengua española y su enseñanza*. Universidad de Granada, 55-74.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS, José (1999). «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.
- PORTOLÉS, José y VÁZQUEZ ORTA, Ignacio (2000). «Mitigating or Compensatory Strategies in the expression of Politeness in Spanish and English? «Hombre»/»mujer» as politeness discourse markers revisited», en P. Navarro Errasti et al. (eds.) *Transcultural Communication: Pragmalinguistics Aspects*. Zaragoza: Ambar, 219-226.